





El teniente coronel Ruiz.

Confirmación de su muerte. En carta de la Habana recibida ayer por el ministro de Ultramar se le notifica, suponiéndose que de un modo oficial, el triste y desgraciado fin de aquel distinguido ingeniero militar.

El Banco Español de la Habana.

En el ministerio de Ultramar conferenciaron ayer tarde el ministro, el director general de Hacienda de este departamento y el subdirector de aquel establecimiento de crédito.

Regreso del general Marín.

Un despacho oficial recibido ayer en el ministerio de Ultramar participa que hoy saldrá de Puerto Rico para la Península el exgobernador general de aquella Antilla, general Marín.

Weyler y el Tribunal Supremo.

La ira de los ministros por la publicación de la protesta de Weyler llega a tal extremo, que uno se ha permitido decir, por sí cuaja la indicación, que los fiscales del Tribunal Supremo de Guerra y Marina informarían en contra del pundonoroso militar.

La petición de Blanco.

Confirmando en parte lo que ayer anunciábamos, dice la prensa de la noche que el general Blanco ha pedido al Gobierno el envío de 30.000 hombres y 100 millones de pesetas.

El envío de refuerzos.

En una conferencia celebrada por el representante de la Trasatlántica y el general Bascarán, jefe de la sección de Campaña del ministerio de la Guerra, han quedado acordadas las fechas de embarque de los refuerzos destinados a Cuba, y puertos en que aquél ha de efectuarse.

Repatriación y licenciamiento de soldados.

Estudia el ministro de la Guerra un proyecto para repatriar a la Península cuantos soldados enfermos hay en Cuba, y la forma para licenciar parte de las reservas que allí se encuentran desde que empezó la campaña, y sin que las bajas que este licenciamiento produzca en aquel ejército de operaciones hayan de ser cubiertas por refuerzos de España.

que antayer pronunció en el Círculo, el cual discurso se repartirá después del reposo que se rezará al final del banquete. Asistirán los convidados de piedra.

De Seila a Caribidá.

Dice nuestro colega La Correspondencia de España: «El general Primo de Rivera consultará la voluntad de los soldados que desde Filipinas regresen a la Península; y si los hay que quieran ir a seguir sirviendo en Cuba, éstos desde Barcelona embarcarán para la gran Antilla.

Conferencias.

Con el Sr. Sagasta conferenciaron ayer los generales Ochoando, Sánchez Gómez y Cappa, y los ministros de la Guerra y de Estado.

Silveira y Romero.

En el correo de anoche marchó a Badajoz el Sr. Silveira, acompañado de algunos amigos políticos suyos.

LA VIDA URBANA

MADRID, GRAN CIUDAD

SUS CALLES Y PASEOS Limpieza.

Desde hace algunos años hemos retrocedido lastimosamente en punto a limpieza en las vías públicas. Si no fuera porque los carros, mal que mal, recogen las basuras y el Lozoya facilita mediante caudal de agua para el riego, estaríamos a la altura de Constantinopla, con perros incluidos.

CRÓNICA DE SUCESOS

Muerte repentina.—En un coche de punto, al llegar a la calle de Eguíluz, frente al número 9, falleció ayer un sujeto llamado Ramón Mansilla, que se supone era un maestro de instrucción primaria que se hallaba en un momento en esta población.

Robo.—En la plaza de la Cebada, número 19, se cometió ayer un robo en ausencia del inquilino de la habitación, sin que se sepa quién o quiénes son los ladrones.

Compañía Madrileña de Urbanización.

Príncipe, 3, entreafuero, Madrid. En la Junta general extraordinaria de 19 de Diciembre se ha acordado la emisión de 1.500 obligaciones de 500 pesetas, amortizables en cincuenta años, con interés anual de 8 por 100.

CIELO Y TIERRA

La temperatura máxima fué de 8° sobre 0. La mínima de 0. El barómetro marcó 703.

Sacar los receptáculos de las basuras cuando pasan los carros de la limpieza es muy fastidioso y se parece a civilización; es más breve vaciarlos en la calzada y formar con las basuras enormes montones que una caravana de traperos y traperas se encargan de desparramar para expurgarlos de todo lo que puede haber de utilizable, terminando la obra de expurgo y desparramamiento un sinnúmero de perros buscavidas.

El agua de los lebrillos, barreños, cubos, etcétera, se podría verter en los retretes; pero, para que se va uno a pasar hasta el retrete, si con salir a la puerta ó sin salir, porque se dan casos de baños de agua sucia, gratis, al transiente) se pueda encharcar la calle?

Todos los días, de cuatro y media á cinco de la tarde, se veía á un hombre que, llevando un cubo en la mano, salía de una puerta que en la calle de Atocha, edificio del colegio de San Carlos, hace esquina á la calle del Doctor Mata.

Este hombre llegaba con su vasija al cordón de la acera y vertía el contenido, el cual quedaba esperando la escoba municipal hasta el amanecer del siguiente día.

Bien es verdad que en la citada policlínica no se tratan mas que las enfermedades de la matriz, garganta, nariz, oídos, vías genitourinarias, pulmón, corazón, ojos, aparato digestivo y los que las que necesiten la medicina ó cirugía (casi nada), según reza un cartel colocado encima de la puerta, y que aquellos traperos y algodonados, á juzgar por sus manchas, lo menos que podrían contener eran los gérmenes de las enfermedades para las que habían servido.

Los cristales rotos, mondaduras y cáscaras de frutas, etc., se arrojan acá y acullá sin precaución alguna. ¡Cuántas desgracias tiene á su cargo esta costumbre!

Y en fin, ¿qué fatigar la atención de nuestros benévolo lectores y nuestra memoria con más detalles, si á cada momento vemos algo que nos demuestra estar muy lejos de saber lo que es limpieza de una población?

Desde aquellas garitas, hornacinas, ó lo que fueran, construídas de ladrillo y pintadas de ocre, y los urinarios de oreja, adosados á las fachadas en cualquier esquina ó rincón, hasta los exágonos con mampara; de hoy, se han hecho varios intentos en servicio de la necesidad pública, pero con la sinceridad que nos

—Bien se lo dije á usted, que mi amiga le parecería muy graciosa, y preveo ha violado ya el juramento de fidelidad que me había hecho.

—Señora—le contesté acompañándola en su sonrisa—, tendría usted razón en quejarse de mí si faltase á la urbanidad para con una señorita que ha venido en su compañía, y á quien tanto aprecia, y ambas á dos podrían atribuirlo á mala crianza.

Continuamos bebiendo; pero á medida que el vino nos calentaba, la nueva dama y yo nos condijimos con tan poca reserva, que su amiga concibió de ello violentos celos, y nos dió muy pronto una prueba bien funesta.

Levantóse, y salí diciéndome que volvería; pero á poco rato, la dama que se quedó conmigo mudó el color, acometiéndole violentas convulsiones, y por último expiró entre mis brazos, en tanto que llamaba gente en mi ayuda.

Salíme inmediatamente, y preguntando por la otra señora, mis criados me contestaron había abierto la puerta de la calle y se había marchado.

Entonces empecé á desconfiar de ella, y en verdad que nada era más cierto, pues que había dado la muerte á su amiga.

Efectivamente, había tenido la sutileza y malicia de echar un veneno muy violento en la última taza que le había presentado ella misma.

Este accidente me afligió sobremanera. —¿Qué haré—me decía á mi mismo?—¿Qué será de mí?

Conociendo no debía perder tiempo, hice que mis criados, á la luz de la luna y sin ruido, levantasen una de las grandes losas de mármol con que estaba enlosado el patio de mi casa, y haciendo un hoyo profundo, enterraron el cuerpo de la joven.

Después que hubieron colocado la piedra en su lugar, tomé un vestido de camino con todo el dinero que poseía, y dejé todo bien cerrado, hasta la puerta de mi casa, que sellé con mis armas.

Fuíme en seguida en busca del joyero que era su dueño, y pagándole lo que le debía de alquileres con un año más adelantado, le di las llaves, encargándole me las guardase.

—Un asunto de interés—le dije—, me precisa ausentarme por algún tiempo de aquí; es indispensable vaya al Cairo al encuentro de mis tios.

Por último, me despedí de él, y montando en seguida á caballo, partí con mis criados que me estaban esperando.

El día impuso silencio á Sheherazada, pero á la noche siguiente continuó de este modo:

—Mi viaje fué feliz—continuó el joven de Musul—; llegué al Cairo sin el menor contratiempo, y encontré en él á mis tios, que se quedaron en extremo admirados al verme.

Excuséme con ellos diciéndoles que, cansado de tanto esperar, y de no recibir la menor noticia, no había podido contenerme, empujándome aquel viaje.

Recibieronme grandemente, prometiéndome se manejarían de modo que mi padre no llevase á mal mi salida de Damasco sin su permiso. Me esperaron en su misma casa enseñándome cuanto era digno de verse en el Cairo.

Como ya habían acabado de vender sus mercancías, trataban de regresar á Musul, y comenzaron á hacer los preparativos para su marcha; mas como yo no había satisfecho aún mi curiosidad con respecto al Egipto, dejé á mis tios y me fui á alojar á un barrio muy distante de su casa, no presentándome en público hasta tanto que se hubieron marchado.

Buscáronme largo tiempo por toda la ciudad; pero no encontrándome, se persuadieron que los remordimientos que tenía de haber ido á Egipto sin el consentimiento de mi padre me habrían obligado á volverme á Damasco sin decirles una palabra, y partieron satisfechos de encontrarme allí y tomarme á su paso.

Permanecí, pues, en el Cairo tres años después de su salida, á fin de satisfacer completamente la curiosidad que tenía de ver todas las maravillas de Egipto.

Durante ese intervalo tuve buen cuidado de remitir dinero al joyero, encargándole me conservase su casa, porque tenía intención de volver á Damasco y detenerme allí algunos años.

No me ocurrió en el Cairo aventura alguna digna de referirse; pero sin duda se admirará usted sobremanera de la que me sucedió cuando volví á Damasco.

Antes que volviese su hermana menor, que ha muerto en brazos de usted de un modo tan deplorable, era muy pundonorosa, y jamás me había dado el menor motivo de quejarme de su conducta. Trabó estrecha amistad con la primera, que la hizo insensiblemente tan perversa como ella.

de mucha consideración. Por último, usted podrá haber observado, desde el tiempo que frecuenta su casa, el grande aprecio que le merezo.

—He aquí—dijo el doctor judío al sultán de Casgar—lo que me contó el joven de Musul. Permanecí en Damasco en tanto que vivió el gobernador, y después, como era joven, me entraron deseos de viajar. Recorri toda la Persia y hasta lo interior de las Indias, y por último he venido á establecerme en esta capital, en la que ejerzo mi facultad.

—Confieso—dijo al judío—que cuanto acabas de referirme es extraordinario; pero hablando con franqueza, la historia del jorobado es mucho más interesante y divertida; así, no esperes que te perdone la vida, ni tampoco á tus compañeros; voy á mandar os ahorquen á los cuatro.

—Señor, hacedme la gracia de escucharme—exclamó el sastre adelantándose y prosternándose á los pies del sultán—; puesto que vuestra majestad gusta de historias alegres, no crea le desagrada la que tengo que contarle.

COCINA DE LA CASA

SOPAS DE AJO

Cuando el diario succulento plato, base de toda mesa castellana, gustar me veda el rígido mandato de la Iglesia Apostólica Romana, yo, fiel cristiano, que sumiso acato cuanto de aquella potestad emanara, de las viandas animales huyo y con esta invención las sustituyo.

Ventura de la Vega.

Hacer las sopas como ordena el inmortal poeta es hacer una cataplasma. Recomendando a los que gusten de las sopas de ajo las hagan a la moderna y estilo frailluno, que es como sigue:

pas: añádaselas agua a gusto del consumidor, un polvo de pimienta; se las deja hervir un poco, sazónense de sal y está hecha la sopa, en prusa mala, pero muy aceptable (la sopa) y mucho más si se le agrega unos huevos batidos.

El Padre Anselmo.

PUBLICACIONES

Sabido es cuánto se esfuerza la Nouvelle Revue Internationale desde hace algunos años por contribuir a popularizar en el extranjero los nombres de los autores que sintetizan la gloria literaria de la España moderna.

Nuestro colega parisense M. Henri Charriault, cuyas crónicas sobre España han llamado tanto la atención, acaba de llegar a Madrid, especialmente encargado de preparar este importante trabajo, que será el más completo de cuantos se han publicado hasta ahora sobre los escritores modernos de nuestro país.

BOLSA

COTIZACION COMPARADA

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, ÚLTIMO PRECIO, ALZA, BAJA. Rows include 4 por 100 interior, id. serie E, id. fin de mes, id. próximo, Exterior, Amortizable, Oblig. del Tesoro, etc.

Bolsa de Londres.

(TELEGRAMA DE LA AGENCIA FABRA) Día 4.—Exterior español, apertura: 59 87 (sin cupón).

Bolsa de Barcelona.

(TELEFONEMA DE LA CASA ARNÚS) Día 4.—Interior, 63-86.—Exterior, 79-92.—Amortizable, 76,75.—Cubas viejas, 92-75.—

Nuevas, 75-02.—Aduanas Filipinas, 95-87.—Colonial, 94-00.—Nortes, 21-65.—Francias, 15-15.—Orenses, 00-00.

Bolsa de París.

(TELEGRAMA DE LA AGENCIA FABRA) Día 4.—Apertura del exterior español, 60-87. 8 por 100 francés, 103-90.

AVISOS ÚTILES

Servicio militar de la plaza. Parada: León y Ciudad Rodrigo. Jefe de parada: Señor comandante del 2.º Zapadores, D. Félix Arieta.

DEMOGRAFÍA

Durante el mes de Diciembre último la temperatura máxima fué 15 grados y correspondió al día 22 y la mínima 2,5 bajo cero, que correspondió al día 5.

Casas de Socorro.

En el día 3 han sido asistidos en las de esta capital 93 accidentados: 26 graves, 57 leves y 16 de pronóstico reservado.

Enterramientos. Durante el día 3 se ha dado sepultura a 40 cadáveres en los cementerios siguientes: En Nuestra Señora de la Almudena, 31; en San Isidro, uno; en San Justo, cuatro; en San Lorenzo, tres, y en Santa María, uno.

CARTEL ANUNCIADOR

Operas.—36.ª de abono.—Lucía di Lammermoor. Español.—A las 8 1/2.—El regimiento de Lu- pón. Princesa.—A las 8 1/2.—La tía de Carlos. Zarzuela.—A las 8 1/2.—El cabo primero. Z. La viejecita.—Los camarones.—La guardia amarilla. Comedia.—A las 8 1/2.—El guardia de Corps.—El alcalde de Corneja (estreno).—La piel del diablo.—La niña de Villagorda. Lara.—A las 8 1/2.—Arturo de Fuencarral. L.—Baile.—El crimen de las Vistillas.—Las travesuras de Figaro.—Segundo acto. Apolo.—A las 8 1/2.—La revoltosa.—El primer reserva.—Fotografías animadas.—La revoltosa. Paris.—A las ocho y media de la noche.—Las campanas de Carrion. Salón Pedal (Alcalá, 31).—Carrera de diarias de 4 a 7 tarde, y de 9 1/2 a 1 noche.—Apuestas mutuas.—1 peseta. Salón Sport.—Carrera de San Jerónimo, 29.—Carreras ciclistas por distinguidos señores, de 3 a 7 de la tarde y de 9 a 1 de la noche. Butaca, 50 céntimos.—Apuestas mutuas.—Talón, 2 pesetas.

MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29

Anuncios, reclamos

DE ESPAÑA Y EXTRANJERO

PARA ESTE PERIÓDICO

diríjase al encargado de esta sección,

D. J. MUÑOZ

el cual tratará con especial distinción a los señores anunciantes, haciéndoles DESCUENTOS con relación a la importancia del anuncio.

PRECIOS POR LINEAS. Anuncios. . . 0,20 pesetas. Reclamos. . . 1,00 — Noticias. . . 1,50 —

Oficinas de EL PROGRESO:

Montera, 51, principal.

L. VICTOR PARET

Perito-profesor mercantil CRUZ, 27 3.ª IZQUIERDA Preparación completa para el ingreso en la Escuela de Comercio y para el grado de perito mercantil. Honorarios módicos.

VENTA DE GRAN FINCA cercada con plantaciones y aguas abundantes a diez minutos del tranvía. Informarán: Bazar Pelayo, calle de Sevilla, 3.

VENEREO-SIFILIS CURA EN 2 DIAS Cápsulas Koch, 3 pesetas.

SE NECESITAN oficia- les de cuerpos. MONTERA, 51, port.

VISITE USTED EL Pórtico de Apelo

COMPañIA COLONIAL

LOS MEJORES CAFÉS CHOCOLATES SUPERIORES 50 MEDALLAS DE PREMIO Mayor, 18.—MADRID.—Montera, 8

GRAN CASA

DE Saldos y SASTRERIA

DE CLEMENTE DEL YERRO

Las personas que quieran vestir con economía y elegancia visiten esta casa y encontrarán 2.000 capas de 20 a 100 pesetas. Trajes y gabanes hechos y a medida, de 30 a 50. Rico surtido en géneros Ingleses. Quien presente este anuncio, después de comprar, se le abonará un 5 por 100 del gasto hecho. La mejor garantía de la casa son 30 años de existencia. Jacometrezo, 1, entresuelo.

PASTILLAS BONALD

cloro-boro-sódicas con cocaína

Su eficacia está reconocida por los señores médicos para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulación, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrágica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo-faríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS Pastillas cloro-boro-sódicas.—Pastillas cloro-boro-sódicas con mentol.—Pastillas cloro-boro-sódicas con guayacina y cocaína, etc.

PARA LOS CASOS EN QUE LOS SEÑORES MÉDICOS LAS CONSIDEREN INDICADAS

Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y el extranjero.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA DEL AUTOR

NÚÑEZ DE ARCE, 17 (antes Gorguera).

EL PROGRESO

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: un mes, 1 peseta.—PROVINCIAS, PORTUGAL, GIBRALTAR Y MARRUECOS: trimestre, 5; semestre, 10; año, 20.—ANTILLAS ESPAÑOLAS: semestre 20.—DEMÁS PAÍSES: año, 60. ESPAÑA: 25 ejemplares, 0,75 pesetas; número suelto, 5 céntimos. Comunicaciones, noticias, reclamos y anuncios, precios convencionales.

Administrador: D. JOSÉ DE PALMA

Oficinas. MONTERA, 51

TELÉFONO 43

APARTADO 126

SOCIEDAD GENERAL

DE ANUNCIOS

DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Ofrece a los anunciantes 6 industriales combinaciones de varios periódicos reunidos en condiciones de precios excepcionales. Envía gratis tarifas con estas combinaciones, a las personas que las piden.

Se admiten esquelas de defunción y aniversarios

OFICINAS, ALCALÁ, 6 Y 8 TELÉFONO 517

LA CASA

MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolates que tanta fama gozan en España y el extranjero.

PREMIADOS EN CUANTAS EXPOSICIONES HAN CONCURRIDO DE VENTA EN TODAS PARTES Despacho central: MONTERA, 25

AGENCIA DE NEGOCIOS

S. ABELLAN

Mesón de Parades, 34, principal, de 9 a 11 de la mañana.

Se encarga de la tramitación de todas clases de expedientes administrativos, altas, bajas y cambios de nombre en la contribución, defensa de juicios administrativos por defraudación y cédulas personales, etc., etc.

que durante mi ausencia había estado cerrada. En efecto, estaba aún intacto sobre la cerradura el sello de mis armas. Entré y encontré las cosas en el mismo estado que las había dejado. Al tiempo de limpiar y barrer la sala en que había cenado con las damas, uno de mis criados encontró por casualidad un collar de oro, que figuraba una cadena, y de trecho en trecho tenía diez perlas en extremo gruesas y muy perfectas; me lo presentó, y reconocí era el mismo que había visto en el cuello de la joven emponzoñada. Comprendí se le habría desatado y caído sin que yo lo percibiese, y no pude contener mis lágrimas acordándome de una persona tan amable que había tenido a mi vista un fin tan funesto, y envolviéndole, le metí en mi seno. No salí durante algunos días para repormerme de la fatiga del viaje, y luego volví a tratar con las personas que había conocido en otro tiempo. Abandonéme a toda especie de placeres, é insensiblemente gasté todo mi dinero. En semejante posición, en vez de vender mis muebles, resolví deshacerme del collar; pero tenía tan pocos conocimientos en materia de perlas, que me costó muy caro, según contaré a usted. Encaminéme al mercado, y llamando aparte a un pregonero, le enseñé el collar, exponiéndole deseaba venderlo, a cuyo fin le pedí que lo hiciese ver a los principales joyeros. El pregonero se quedó asombrado al ver aquella joya. —¡Vaya una alhaja de mérito!—exclamó después de haberla estado mirando y remirando un gran rato.—¡Jamás han visto nuestros mercaderes una alhaja tan preciosa! Voy a darles mucho gusto; y usted no debe dudar que, picados entre sí, la subirán a un alto precio. Me condujo a una tienda, y por casualidad era la del propietario de mi casa. —Espéreme usted aquí—me dijo—; al punto volveré con lo que haya. En tanto que iba de mercader en mercader mostrando el collar con reserva, me senté al lado del joyero, y principiamos a hablar de cosas indiferentes. El pregonero volvió, y llamándome aparte, en vez de decirme habían apreciado mi collar por lo menos en dos mil scherifes, me

aseguró no habían querido ofrecer más de cincuenta. —Según dicen—añadió—, las perlas son falsas; vea usted si quiere darlo. Como le creí bajo su palabra, y además estaba escaso de dinero: —Vaya usted—le contesté—, me remito a su dictamen y al de los inteligentes; véndalo usted, y tráigame pronto su importe. El pregonero había ido a ofrecerme cincuenta scherifes de parte del más rico joyero del mercado público, que tan sólo había hecho esta oferta por sondearme y saber si conocía el valor de la cosa que vendía. Así, pues, tan luego como supe mi respuesta, hizo le acompañase el pregonero en casa del teniente de policía, a quien mostrando el collar, dijo: —Señor, vea usted un collar que me han robado; y el ladrón, disfrazado en mercader, ha tenido la audacia de venir a venderlo, y ahora mismo está en el mercado. Para probar a usted completamente su robo—continuó—, basta decirle se contenta con cincuenta scherifes por una alhaja que vale dos mil. El teniente de policía me mandó prender inmediatamente, y cuando estuve en su presencia me preguntó si el collar que tenía en su mano era el mismo que acababa de poner en el mercado. Contestéle que sí, y volvió a interrogarme: —¿Es cierto que usted lo quiere vender por cincuenta scherifes? Convine en ello. —Pues bien—dijo entonces con aire burlesco—, que le den de palos y nos dirá bien pronto que, a pesar de su excelente traje de mercader, no es mas que un solemnísimo ladrón; y hasta tanto que lo confiese que no dejen de apalearle. La violencia del castigo me obligó a mentir, confesé, contra la verdad, que había robado el collar, é inmediatamente el teniente de policía me hizo cortar la mano. Esta ocurrencia alborotó el mercado público, y apenas regresé a mi casa vi llegar al propietario que me la tenía alquilada. —Hijo mío—me dijo—, usted manifiesta ser un joven muy discreto, que ha tenido una excelente educación. ¿Cómo es posible haya cometido una acción tan baja como la que acaban de contarme? Usted me ha informado de sus conveniencias, y no dudo serán según me las ha pintado. ¿Por qué no ha pe-

didado usted dinero? Yo se lo hubiera prestado. Pero en vista de lo que acaba de pasar, no puedo permitir se quede más tiempo en mi casa; tome usted sus medidas y trate de buscar otro alojamiento. Estas palabras me hirieron en el alma, y supliqué al joyero, derramando copiosas lágrimas, me permitiese estar al menos por tres días en su casa, lo que me concedió. —¡Ay de mí!—exclamé—, ¡qué desgracia y afronta tan grande! Tendré ahora valor para presentarme en Musul? Cuanto pueda decir a mi padre, ¿será capaz de convencerlo de mi inocencia? Como ya amanecía, dejé de hablar Scheherazada, pero a la siguiente noche volvió a tomar la palabra en estos términos: NOCHE CXXXIII —A los tres días de mi funesta aventura—dijo el joven de Musul—me quedé asombrado al ver entrar en mi casa una porción de dependientes de policía con el propietario y el joyero que me había levantado la calumnia de haberle robado el collar de perlas. Les pregunté el objeto de su venida; pero en vez de satisfacerme me ataron con crueldad, llenándome de improperios y diciendo que el collar pertenecía al gobernador de Damasco, que lo había perdido hacia ya tres años, época en que había desaparecido una de sus hijas. Figúrese usted cuál sería mi confusión al darme semejante noticia. Sin embargo, tomé mi resolución. —Contaré la verdad al gobernador—me decía—, y él decidirá si debe perdonar ó mandar quitarme la vida. Cuando me condujeron a su presencia noté me miraba con aire de compasión, lo que me hizo formar un juicio favorable. Mandó me desatasen, y dirigiéndose al joyero, mi acusador, y al propietario de mi casa, les dijo: —¿Es este el hombre que ha pretendido vender el collar de perlas? Tan pronto como le contestaron por la afirmativa, replicó: —No me queda la menor duda de que no ha robado el collar, y me admiro sobremanera que le hayan hecho tan grande injusticia. Asegurado por estas palabras: —Señor—exclamé—, juro a usted que en efecto soy muy inocente. Estoy asimismo

convencido que el collar no ha pertenecido nunca al joyero mi acusador, a quien no he visto en mi vida, y cuya horrible perfidia ha motivado me hayan tratado con tanta indignidad. Es cierto que confesé lo había robado; pero los tormentos que sufría me obligaron a hacer una confesión tan contraria a mi conciencia; y además concurrió una razón, que estoy pronto a descubrir a usted, si tiene a bien escucharme. —¿Se ya lo bastante—replicó el gobernador—para darle con anticipación parte de la justicia que le es debida. —Que saquen de aquí—continuó—al calumniador y sufra el mismo suplicio que ha hecho padecer a este joven cuya inocencia me es bien conocida. Luego al punto se cumplió el orden del gobernador. Condujeron al joyero y le castigaron como merecía. En seguida mandó despejase la sala, y me dijo: —Hijo mío, cuénteme usted sin recelo de qué modo ha caído el collar en su poder, y no me oculte lo más mínimo. Entonces le descubrí toda la ocurrencia, protestándole hubiera preferido pasar por ladrón antes que revelar tan trágica aventura. —¡Gran Dios!—exclamó el gobernador así que hubo acabado de hablar—, vuestros juicios son incomprensibles y debemos someternos a ellos sin murmurar! ¡Recibo con entera sumisión el golpe que con que os habéis servido herirme! En seguida, dirigiéndome la palabra: —Hijo mío—me dijo—; después de haber escuchado la causa de su desgracia, que me aflige en extremo, quiero también contarle a usted la relación de la mía. Sepa usted que soy padre de las dos damas que acaba de citarme. —Ya es de día—dijo Scheherazada al sultán—, y dejo la continuación de esta historia para la siguiente noche. NOCHE CXXXIV La primera niña que tuvo la desverguenza de ir en busca de usted a su casa era la mayor de todas mis hijas. La había casado en el Cairo con un primo carnal suyo. Cuando eviudó volvió a mi casa viciada con mil maldades que había aprendido en Egipto.